

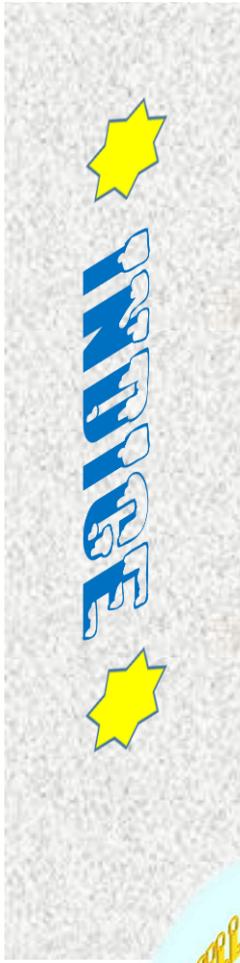
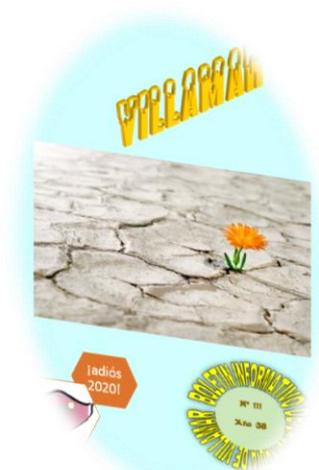
VILLAMAR



¡adiós
2020!



BOLETIN INFORMATIVO DE LA
CORPORACIÓN DE VILLAMAR
Nº 111
Año 38



Editorial

Bubilleando

- Vuelta ciclista*
- Fiesta de agosto*
- Ponciano y sus cien años*
- Bodas de oro de Rodolfo y Tere*

In memoriam

- Antonio Toribio*
- Marciano Benito*

El villancico de Moisés Ruano

Los nacidos en el 56

Abuela en la distancia: *Colaboración de Tina Ibáñez*

Semejantes : *Por Manolo Ruíz*

Un castellano con valores universales:

Homenaje a Delibes por Jesús Andrés Cortés

Encuentros con el campo : *entrevista a Pedro Taravillo*

Pinceladas de nuestra historia bubilla : *por Javier Ortega*

De la fuente a la mar

Breyerías

Los análisis que los diversos medios de comunicación vienen ofreciéndonos sobre la trágica película de la Covid 19, que todos estamos protagonizando, inciden prácticamente en dos campos alternativos: la salud y la economía: versión pandémica del tradicional “la bolsa o la vida” de los antiguos salteadores de caminos. Y es que a los ingentes problemas surgidos en el terreno de la salud se les han unido otros dos de índole económica y social., ya que el virus nos ha desvelado también el desigual tratamiento que padecen sus víctimas, dependiendo del lugar en el que se haya nacido o residido, de la clase social, el sexo, etc. Como consecuencia de ello, la brecha entre ricos y pobres se ha visto agrandada y profundizada al compás del avance del dichoso virus. Vaya como botón de muestra el dato hecho público hace meses de que en España las 23 personas millonarias vieron crecer su fortuna en 19.200 millones de euros en los primeros ochenta días de la pandemia.

Dicho esto, preferiríamos completar la reflexión apuntando algunos aspectos positivos, que la situación por la que estamos pasando parece también ofrecernos, como sugerimos en la foto de portada.

La conjunción de la ciencia y la tecnología han aportado luz y esperanza a la negrura del túnel en el que la población mundial andaba metida, proporcionando en tiempos record las diversas vacunas con que frenar el virus. Cosa distinta será la gestión generosa y eficaz que la sociedad sea capaz de articular para que lleguen por igual a todos los estamentos que la componen.

Por otra parte, quienes han estado más “a pie de obra” en todo este proceso no sólo han sido testigos reiterados de los puntos oscuros de nuestro sistema sanitario sino de las graves situaciones creadas en los entornos familiares de las víctimas del virus. Por eso empezamos a escuchar discursos sobre la necesidad urgente de hallar nuevos modelos políticos, que partiendo del carácter vulnerable e interdependiente de las personas, pongan el acento en los cuidados de unos para con otros fuera de las situaciones de pandemia.

Todos aspiramos a que este mundo cambie a mejor. Así nos lo han repetido cantantes como Alexis Valdés, Diego el Cigala o Nacha Guevara versionando las palabras del primero:

*“Cuando la tormenta pase
Y se amansen los caminos
Y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.
Con corazón lloroso
Y el destino bendecido
Nos sentiremos dichosos
Tan sólo por estar vivos.
Y le daremos un abrazo
Al primer desconocido
Y alabaremos la suerte
De conservar un amigo*

*Y le daremos un abrazo
Al primer desconocido
Y alabaremos la suerte
De conservar un amigo
Y entonces recordaremos
Todo aquello que perdimos
Y de una vez aprenderemos
Todo lo que no aprendimos
Ya no tendremos envidia,
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia,
Seremos más compasivos.*

*Valdrá más lo que es de todos
Que lo jamás conseguido
Seremos más generosos
Y mucho más comprometidos
Entenderemos lo frágil
Que significa estar vivos.....”*

(Alexis Valdés)

Con lenguaje distinto pero no con menos claridad, el Papa Francisco ha marcado nuevos hitos de comportamiento humano en su última encíclica **“Fratelli tutti”**, cuyo contenido animamos a conocer y del que ofrecemos como resumen esta viñeta



LA VUELTA A BURGOS 2020 PASÓ POR GUADILLA



★
BUBILLIENDO
★



Bueno, así titulado, es mucho decir, pues Guadilla quedaba, como siempre, a 3 kilómetros de la caseta. Pero no faltó la animación bubilla ni la ilusión de que la vuelta burgalesa se acercara a nuestro pueblo. Acaso fuera más exacto decir que el pueblo se acercó a la vuelta burgalesa.

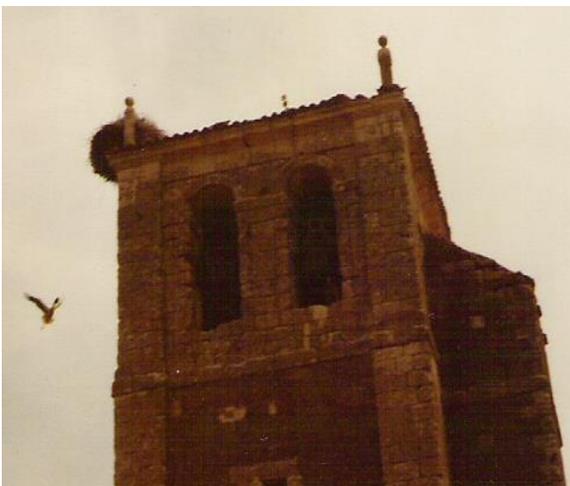
Que la pandemia nos ha cambiado la vida estamos ya hartos de verlo escrito y escucharlo en cada encuentro o después de cualquier esquina. La tradicional animación guadillana en la fiesta de la Virgen de agosto no fue una excepción. Y tanto la procesión como la misa de ese día tuvieron que adaptarse a la normativa vigente: el polideportivo proporcionó sombra y cobijo a la imagen de la Virgen y a los asistentes a la eucaristía



LA EXTRAÑA FIESTA DEL 15 DE AGOSTO



PELIGRO EN LA TORRE



La foto que presentamos es de cuando la cigüeña todavía venía cada año a veranear en su chalet de Guadilla . Ya por entonces había problemas en el tejado; pero se procedió a su arreglo y desde entonces hasta ahora no ha habido otros arreglos. En el mundillo bubillo se están levantando ya voces de alerta sobre este asunto. Voces de las que VILLAMAR no puede por menos de hacerse el debido eco.

SIN SERVICIO MÉDICO EN EL PUEBLO

Las gentes de Guadilla se unieron a la protesta autonómica organizada por la retirada de los servicios médicos de los pueblos. ¿Es así como los gobernantes de Castilla y León piensan solucionar el problema de la “España vaciada”?



PONCIANO CUMPLE CIENTO AÑOS



Quando supimos que Ponciano Muñoz estaba a punto de alcanzar el siglo, nos pareció oportuno incluirle en la lista de “bubillos al habla” y le hicimos llegar las preguntas de rigor que hemos venido utilizando en este apartado de la revista.

Ya había contestado vía oral a algunas de ellas; pero el confinamiento estricto se cruzó en el camino por causa del virus y la obra quedó sin acabar. No obstante, su salud de hierro no se ha visto afectada por la pandemia y el día en que cumplía cien años tuvo su recuerdo especial y su homenaje en la residencia de Villadiego.

Desde la páginas de VILLAMAR nos unimos a la celebración centenaria y emplazamos a este “joven” bubillo al día en el que ya no tengamos que llevar la mascarilla. ¡Animo, Ponciano y a por los 101, que es una cifra muy bonita!

BODAS DE ORO DE TERE Y RODOLFO



Nadie podrá poner en duda la condición bubilla de esta pareja "quincuagésima": ella por nacimiento y él por adopción- Dos corazones que han latido muy al compás de la vida guadillana en sus diferentes manifestaciones.

Así respondieron a nuestras preguntas

¿Cuándo fue la fecha de la boda?

Nos casamos un 3 de Septiembre de 1970, en la parroquia de San Nicolás de Bari. Después de 7 años de noviazgo. Así que toda una vida juntos 57 años.

¿Cómo lo habéis celebrado / lo celebrareis?

Nuestra idea era celebrarlo con la familia más allegada: hijos, nietos y hermanos. Pero dada la situación de la pandemia nos ha sido imposible. Aunque tenemos intención de celebrarlo cuando se pueda, eso sí, ya más íntimamente con los hijos y nietos.

¿Qué acontecimientos os han causado más alegría en estos 50 años de vida en común?

Lo principal, la llegada de nuestros hijos, eso ha sido una bendición para nosotros. Y el nacimiento de nuestros nietos eso también es una gran alegría. También, que hemos sido un matrimonio muy unido y dentro de lo posible hemos intentado inculcar esos valores a la familia.

¿Qué os ha producido más incertidumbre / desasosiego / miedos?

La vida del transportista es dura, y de la familia que se queda en casa, también. Desasosiego el no poder ver crecer a mis hijos y disfrutar de la vida familiar. Por parte de Tere el tener que afrontar el día a día de los hijos y el miedo de no tener a Rodolfo en casa.

Porque antes no era como ahora: no existían los teléfonos móviles y la comunicación era más escasa. Podía pasarme una semana fuera de casa.

Cuando el pasado ronda vuestras memorias, ¿qué sentimientos prevalecen?

Unión, amor... después de toda una vida juntos creemos que es lo que más prevalece. Eso y lo mucho que nos apoyamos el uno en el otro.

¿Qué reflexiones haríais a unos jóvenes que inician ahora su vida en pareja estable?

Lo principal es la paciencia y el respeto mutuo. También, hablarlo todo y contar el uno con el otro para todo.

Tantos años frecuentando vuestras estancias en el pueblo, ¿qué os ha vinculado más a él?

Yo, Rodolfo, como bien sabéis, no nací en Guadilla; pero siempre me he sentido un bubillo más y el secreto es por la



gente, siempre tan unidos, dispuestos a ayudarse unos a otros.
Fíjate si me gustará Guadilla que antes de casarme ya íbamos a las fiestas.

¿Qué cosas del pueblo os han producido más satisfacción?

Después de años usando la casa familiar de Tere, el tener nuestra propia casa fue una gran satisfacción. Si podemos nos pasamos la mayoría del año allí.

¿Qué echáis de menos en Guadilla?

Lo único que echamos de menos es la falta de cobertura en todo el pueblo.
Y la falta de médico, que aunque sabemos que es por culpa de la Pandemia, creo que debería haber por lo menos un día a la semana.

¿Qué os ofrece Guadilla que no encontráis en Burgos y al revés?

En Guadilla principalmente la tranquilidad, el poder abrir la puerta y estar en la calle. Así como el hecho de que el panadero, carnicero, pescadero les tengas en la puerta

de casa, sin necesidad de hacer colas como en el supermercado.

Y ,¡cómo no!, Tere lo que más disfruta es de cuidar de sus plantas, afición que ha heredado de su madre Crispina y su abuela Evarista.

¿Qué cosas os satisfacen más de la revista VILLAMAR?

Nos gusta mucho la revista. Sobre todo los artículos que escriben contando cosas que se hacían antes en el pueblo. La leemos con mucho interés. Aunque pensamos que es una pena que no se colabore más.

IN MEMORIAM

Antonio Toribio Ibáñez

El 7 de abril, en plena pandemia de este virus que nos está cambiando la vida, se nos fue Antonio Toribio Ibáñez.

Aunque no murió por el virus, sino por un cuadro infeccioso derivado de otra dolencia.

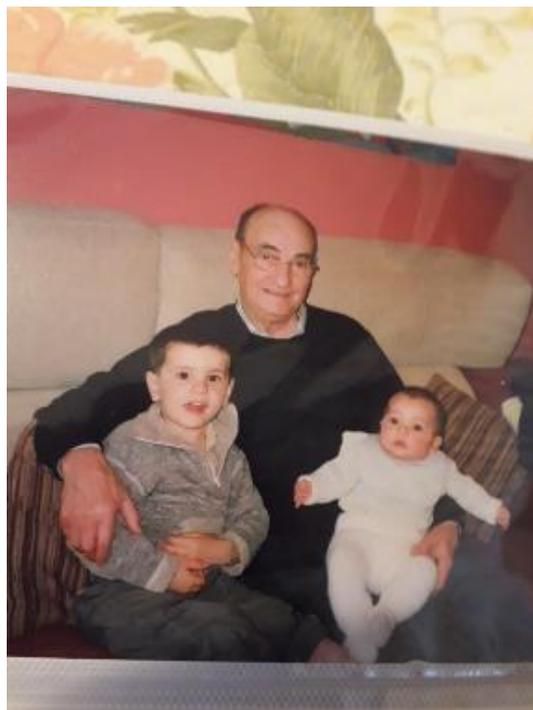
Había confesado que le hacía ilusión cumplir 93 años; pero el destino no quiso darle ese gusto y se quedó a puertas de ver cumplido su deseo.. No obstante, 92 años ya es un gran reto de vida conseguido.

Bilbaíno de adopción, siempre llevó a su pueblo natal en el corazón y evocaba a menudo la amplia visión de los campos de cereales, la frescura de las mañanas, el adobe de las casas, la bella iglesia de Guadilla, los rojos atardeceres y otros recuerdos imborrables de su infancia y juventud.

Gran andarín y mañanero, le gustaba pasear por los senderos sin un destino fijo, solo por el placer de disfrutar del paisaje y charlar con cualquier paisano que se cruzase por el camino.

Antonio ha emprendido el paseo más largo que a todos, antes o después, nos tocará recorrer. La familia da las gracias por las condolencias recibidas y el funeral tan entrañable que nos brindó el cura, D. Leoncio González.

Charo Toribio



Marciano Benito García:

La noticia me llegó vía whatsapp como un trallazo inesperado : Marciano ha muerto. Al punto se arremolinaron en mi mente toda clase de imágenes y sonidos: aquellas fiestas de la Virgen animadas por Lito y tú ya desde bien pronto en las dianas mañaneras o en los juegos de la tarde. Tu grito inconfundible al final de la Salve:”¡Que viva la Virgen de Villamar!”...



Las campanas no doblaban en ese momento a muerto. Simplemente tocaban y repetían los variados toques a que tú las tenías acostumbradas: a vísperas de fiesta, a gloria, a bodas, a tentenublo y las oraciones; a todos los sones que los bubillos entendíamos al momento. En ellos a compases reposados sucedían delicadas y bailarinas secuencias musicales . Yo aprendí de la maestría de tu padre no solo a distinguir unos toques de otros, sino la variedad de matices en los mismos. Y espero que no te enfades si te digo que en mi época de monaguillo sabía cuándo era Honorio y cuándo eras tú quien andaba repicando. Diría que tu padre rozaba la perfección. Y, según me han contado, tu abuelo, el tío José, lo hacía aún mejor. Claro, que con el tiempo supiste añadir a las destrezas de los Benito campaneros, el sentido del admirable y envidiado ritmo de los pitos.



Ahora en tu viaje al infinito corre y sube libremente a los campanarios de los espacios siderales: toca, repica, tornea a tu placer; que los miembros del eterno jurado de seguro te tienen preparado el primer premio, aquél que te negaban en los concursos los mortales. Pero hoy toca también a tentenublo a ver si esos grises nubarrones preñados de Covid 19 hacen caso al trepidar de los badajos agitados por tus manos y al conjuro que ellos anunciaban: *“tente nublo, tente tú, que Dios puede más que tú”*.

Aventino Andrés

VILLANCICO DE Moisés Ruano

Un año más Moisés nos deleita con su personal y tierno villancico. Gracias Moisés

VILLANCICO del 20

¿Qué es lo que pasa Jesús?
¿Qué es lo que pasa María?
que llevamos caminando
día y noche, noche y día...
Ahora, al llegar a Madrid
mi cabeza no entendía;
tan poca gente en la calle
y además "piratería".
¿Qué hacemos? - dice José
¿Qué hacemos aquí, María?
mira que mira el diquillo,
mira y deja una sonrisa.
San José se ha vuelto loco
al ver lo que decían,
los vecinos por la calle,
los vecinos y vecinas:
Esta mujer que me manda
me parece a mí una birra!
Pero no te digo el don Pedro
que suelta cada homilía...
Esto no lo arregla nadie
hablen en la portería.



¡Ay! Simón, qué castañero,
¡Ay! Simón, ¡menuda pica!
Los del pepé no hacen nada
los de vos, qué te diré!
Si no es por la facilidad
y lo de la "maestría"
No se yo dónde estarán,
otro gallo cantaré.
Comentaban esta gente
muy cerquita de la esquina.
¡hazte mucho frío!
¡y ponte la mascarilla.
No te acerques tanto al niño...
y meaos a la borrica...
¿Qué hacemos? - dice José.
Dile tú algo María...
que se baje de tus brazos
y nos aleje la bicha".
La luna empieza a brillar,
la noche se intensifica...
El niño mira a sus padres
y les deja otra historia.

M.R. 2020.



LOS NACIDOS EN EL 56

- 1.- José María de Roba Benito, hijo de Evencio y Casilda
- 2.- María Soledad García Ortega, hija de Orencio y Sofía
- 3.- Raquel Miguel Rojo, hija de Florencio y Josefa
- 4.- Elena Ibáñez García, hija de Máximo y Piedad
- 5.- María Iluminada Toribio Rey, hija de Antonio y Aurelia
- 6.- María Milagros Ruiz Pérez, hija de Avelino y María Milagros
- 7.- Nemesio Barriuso Toribio, hijo de Zósimo y Evelia
- 8.- Domicio Fuentes Toribio, hijo de Honorato y Virgilia
- 9.- María Blanca González García, hija de Eutiquiano y María Candelas
- 10.- Mercedes García Castilla, hija de Vita y Adriana
- 11.- Luis García Castilla, hijo de Vita y Adriana

Abuela en la distancia

Por Tina Ibáñez Castilla

Coronavirus, covid, pandemia, cuarentena, confinamiento, estado de alarma, toque de queda, mascarilla, vacuna...

Estas palabras y muchas más son las que nos atormentan los oídos todos los días.

Desde el pasado mes de marzo, nos encontramos viviendo como de prestado: ciudades enteras vacías, sin coches, sin ruidos; tiendas, bares, restaurantes, todo cerrado. Las personas obligadas a quedarse en casa todo el tiempo posible; procurar no tener conversación con conocidos (ni en la calle), no hacer reuniones familiares ni sociales, ...

Todo este descanso y aburrimiento nuestro la Naturaleza lo ha agradecido: han mejorado los bosques, ríos, praderas,... En la capital, los espacios de juego de los niños se han adornado con una especie de musgo, han salido plantas donde hacía mucho tiempo que no había. Esperemos que todo sea para bien.

Nosotros los humanos nos lo habíamos montado lo mejor posible: vivir a lo grande, por encima de nuestras posibilidades. Que no nos falte de nada: coche, piso en la capital, casa en el pueblo, apartamento en la playa, viajes cuanto más lejos mejor,... (sí, ya sé que todo el mundo tiene derecho a vivir bien, pero no de esa manera).

Y ahora nos damos cuenta que no somos nada. Sin ayuda de unos a otros no se puede vivir. No podemos ser solitarios y decir "para mí, ya tengo". ¿Cómo íbamos a pensar que nos tocara vivir esto que estamos viviendo?

Cambemos de forma de ser. Respetarnos unos a otros. Ayudarnos, visitarnos, acompañarnos, conversar los jóvenes con los mayores y los mayores con los jóvenes. ¿No os parece que si ponemos un poco de ilusión, de sonrisas, de parte de todos, lograríamos cambiar esta forma de vivir?

Ahora nos damos cuenta lo que vale un apretón de manos, un beso, un achuchón a los nietos, sin tener esta distancia obligada que tenemos.





Dor Manolo Ruiz

¿ Hace cuánto tiempo que nadie os para por la calle para preguntaros la hora?. Yo tuve que ofrecer esa información hace apenas unos días a un señor ya mayor que salía de una farmacia, la cual tenía encima de la puerta una enorme cruz verde luminosa con el consabido reloj digital debajo. Viendo la ingenua actitud de aquel hombre, eché un vistazo a mi reloj de pulsera, respondí, y el anciano después de darme las gracias emprendió camino con las medicinas en una mano y el bastón en la otra.

Lo primero que pensé es que hacía muchos años que un desconocido no me paraba por la calle para preguntar la hora, cosa normal, porque sin moverme de aquella farmacia, podía consultar la hora desde mi reloj de pulsera, desde el móvil, y desde el propio reloj luminoso que estaba sobre mi cabeza. Sin embargo aquel paisano no necesitó ningún cacharro electrónico para llegar puntual donde quiera que se dirigiera, simplemente hizo lo que seguramente había estado haciendo toda su vida, preguntar.

Seguí caminando hacia casa pensando en esta situación, y se me ocurrió que si yo ahora le preguntaba la hora a cualquier muchacho nacido en este siglo que me cruzara, pensaría que lo estoy vacilando, -¿te has quedado sin batería o te estás quedando conmigo?. Generación ésta incapaz de hacer lo más cotidiano si no tienen el teléfono en la mano.

Y así, encadenando ideas, acabé recordando de cómo contaba Marciano que las horas, venían marcadas por cada uno de los toques de campana que se venían repitiendo a diario durante todo el año. Tan importante era en la época el mensaje que transmitía cada una de aquellas campanadas, que valga la redundancia, dio lugar al oficio de campanero, responsable de que las gentes del pueblo se levantaran de la cama, supieran si la comida

estaba lista, fueran a rezar un rosario e incluso de espantar nubarrones sospechosos de llevar pedrisco en las entrañas. Anunciaban fiestas, concejos, bodas, defunciones... con la misma efectividad que cualquier WhatsApp que se precie, con el añadido de esa musicalidad y buen gusto, que sólo te lo da los años del servicio.

Lamentablemente se nos fue Marciano, y con él, además de una personalidad alegre y encantadora, se fue el último campanero, uno de los mejores, por más que los concursos de diputación jamás lo reconocieran. Se fue el escalofrío que te daba al escucharlo repicar y se nos fue un oficio tradicional, que como tantos otros se han perdido con su tiempo. Estas fueron un día mis preguntas y éstas, sus respuestas.

-¿Recuerdas la primera vez que subiste al campanario?

-Pues con siete u ocho años ya subía acompañando a mi abuelo, que iba con cachaba. Yo le empujaba el esquilón hasta que él era capaz de engancharlo con el mango y así entre los dos nos encargábamos de darle. Y yo creo que con doce ya tocaba, me ponía delante de mi padre y agarraba las cadenas con suavidad, mientras mi padre manejaba por detrás y así iba cogiendo el toque.

-¿Cuántos toques había ?

- Pues en un día normal se subía tres veces y avisaban de la hora que era, porque por aquel entonces casi nadie tenía reloj. De normal eran tres: Oraciones, que se tocaba al anochecer más o menos, los hombres dejaban de echar la partida y marchaban para casa, y los chiguitos que en aquella época llenaban la plaza, se marchaban antes de que acabáramos de tocar. Mediodía, al comenzar ese toque se veía a las mujeres en la toja, y al acabar ya habían ido a casa para dar la comida a los que venían del campo. El tercer toque era Maitines, que en verano se tocaba a las tres o tres y media, ponía en pie a todo el pueblo, pues tenían que ir a acarrear, y para cuando saliera el sol, ya tener preparada la trilla. Luego en invierno alrededor de las siete, más o menos al amanecer. Antes no había farolas y al subir al campanario estaba todo a oscuras, pues bien, a medida que se sucedían las campanadas se iban viendo encenderse poco a poco las luces en las casas. Era precioso.

Luego, en los domingos y fiestas, además se tocaba a misa y al rosario. Estaban también los toques de Fiesta, a Bodas, Corpus Christi, los Clamores cuando se moría alguien...

-¿Recuerdas más o menos hasta cuándo se tocaba con regularidad?

- Pues tenía mi padre ochenta, o igual ya pasaba y le dije: "mire, no suba más al campanario, que va a bajar cualquier día rodando por las escaleras"; y entonces ya lo dejó.

Y te voy a contar una más, esa no se me olvida. El día de Jueves Santo, que hacían las confesiones, voy para casa y dice mi madre: "vete a buscar a tu padre, que está en la iglesia ayudando al cura; que han venido unos señores. Pues resulta que acabábamos de cobrar del Ayuntamiento el servicio de campanero, que aquel año fueron ocho fanegas de trigo, y estos señores eran delegados de Abastos que confiscaron cuatro de las ocho fanegas, por no estar "debidamente declaradas". ¡Fíjate qué sueldazo que le quedaba al campanero.!

-¿Conoces algún sitio donde se siga ejerciendo la labor de campanero?

- Que yo sepa, no. Recordaréis que años atrás se celebraba el concurso de campaneros; había mucha animación. El primer año fuimos cuarenta y con los años disminuyó mucho, pues éramos todos mayores y alguno moría, a otros se les hacía ya pesado, y otros, como nunca llegaban a premios, pues ya no volvían. Yo he estado yendo seis años y siempre a la final; pero ¿quién ganaba?, pues siempre los mismos: un año uno, otro año el otro, y eso no gustaba a nadie. El primer año que me apunté vino un día el campanero de Villandiego y subimos a tocar a modo de ensayo, en compañía del cura. Empecé yo repicando; luego él hizo un toque que a mí y a José Manuel nos "parecía" el tentenublo. Cuando acabó cogí las cadenas he hice el mismo toque. Aquel hombre me dijo que no había oído nunca hacer tan bien ese toque. Pues bien, ese año en el concurso, el campanero de Villandiego a la final, y Benito, eliminado, ¿Qué te parece?. El último año éramos sólo nueve en Las Quintanillas.

Con las reflexiones de Jesús sobre Miguel Delibes en el centenario de su nacimiento, VILLAMAR quiere unirse a los numerosos actos de recuerdo y homenaje organizados en favor del escritor castellano, quien tanto anduvo por los campos de Castilla y nos los dejó retratados en sus múltiples escritos

UN CASTELLANO CON VALORES UNIVERSALES

Por Jesús Andrés Cortés

¿Quién es aquel señor con visera y gafas, que camina, solitario o acompañado por los términos que rodean el Alto de la Mansilla?. Podría ser Orencio, su hijo Miguel Ángel o cualquiera de los amantes de la caza y naturaleza, que se deleitan en épocas de licencia del permiso de la misma recorriendo arroyos, campos, linderas, lomas, planicies, y que descansan sus fatigados cuerpos en sombras o fuentes para disfrutar de un merecido almuerzo.

Tal vez podría haber sido uno de ellos el prolífico escritor castellano Miguel Delibes. Digo podría, dado que éste, Miguel Delibes es el prototipo del castellano amante y respetuoso de su tierra. No, no seré yo quien descubra el papel del famoso escritor. Son Múltiples los estudios y posteriores escritos relativos al novelista, ensayista y periodista Miguel Delibes. En el centenario de su nacimiento

quisiera, humildemente, resaltar algunos de los valores encarnados en su vasta obra literaria. Delibes poseía una visión de Castilla, que no estaba basada únicamente en la topografía de sus tierras, sino en las consecuencias que éstas iban configurando al habitante de Castilla. Francisco Umbral, novelista vallisoletano y madrileño, discípulo de Delibes, describe a éste con una palabra peculiar suya, pero que implica una concepción casi antagónica de la visión que tenían los novelistas y poetas de la generación del 98. Dice Delibes, refiriéndose al estudio que Umbral había realizado sobre su obra: " ... que yo he" desnoventayochizado" Castilla. Delibes goza del paisaje de su tierra, Castilla, disfruta de sesiones de caza en el campo, pero trasciende a la mera topografía y a la campiña: Con él camina el habitante que convive con esas tierras, no siempre generosas con sus cosechas. Son campos expuestos a heladas, sequías, pedriscos y tal vez

pequeñas inundaciones de determinadas zonas. Todas estas variables han configurado un castellano austero, un tanto retraído y desconfiado de la propia naturaleza y de las posibles ayudas o políticas venidas de fuera. Castilla ha dependido del cielo y por eso dicen que está tan alto, de tanto mirarle.

Veo a Delibes subir por las laderas, rodear junqueras, saltar pequeños arroyos, vadear escorrentías y contemplar la fauna, no siempre abundante, de estas tierras. La codorniz, la perdiz, la liebre, entre otros seres cinegéticos, han sido compañeros de nuestro escritor a lo largo de muchas jornadas dedicadas al disfrute de nuestra tierra. En enero, posibles nevadas, cubriendo de blanco el manto de la superficie, permitían que nuestro ilustre académico pudiera ver caminar a las perdices. Al mes siguiente, aquéllas comenzaban a aparearse y aparecían por los caminos y carreteras caminando, ya no en bandadas, sino en pareja.

La Castilla de Delibes está habitada por poblaciones muy reducidas, diezmadas por el ansia de emigrar a otras latitudes y forzados a dejar sus tierras por el determinismo geográfico de las mismas. No todos respondieron a esa llamada de las grandes urbes. La tierra poseía un imán que retenía a varios de sus habitantes, y así lo expresa en más de una de sus novelas como en Las Ratas, y con otra visión en el Camino. Delibes no mitifica la tierra que ama. La describe, la ensalza, pero nos muestra una tierra difícilmente capaz de alimentar a un gran número de habitantes. En algunos momentos hace referencia a nuevas herramientas y técnicas capaces de mejorar las circunstancias descritas. Posiblemente su visión de la población de los actuales diminutos pueblos castellanos y la producción de sus tierras pudiera haber modificado discretamente si su contacto hubiese sido actualizado a las últimas décadas.

El conocimiento de la realidad castellana tanto geográfica como social, descrita en sus obras puede verse en multitud de detalles. Pero Delibes ahonda en los problemas y angustias de sus personajes. No me extenderé en este aspecto ampliamente desarrollado en los estudios anteriormente aludidos. Voy, sin embargo, a mencionar dos rasgos peculiares de los pueblos



castellanos. En primer lugar me refiero a los nombres típicos de los personajes aparecidos en sus novelas, y que reflejan la onomástica consolidada en el pasado de los pueblos castellanos. En muchos casos no sólo aparece el nombre, sino el apodo. He aquí algunos: ROQUE,(el moñigo), Quino (el Manco), Cayo, Laly, Elicio, Cosario, Aniano, Orestes, el tío Tadeo, Ponciano, Elicio, la tía Zenona, el Silos, el Nani, el Centenario, Malvino, el Pruden, el Rosalino, el Antoliano, Virgilio, la señora Clo, el Antoliano, Mamé (el Mudo), Agapito, la Sabina, Acisclo, Donalicio, Fito Solórzano, el Abundio, la Marcela, la Desi.

En segundo lugar , y paralelamente al uso de los nombres, arriba mencionados, Delibes refleja el uso que los castellanos hacen del santoral relacionado con el calendario y las cosechas, haciendo referencia a tales fechas con las palabras “ Por San...”: San Aberico, San Vito, San Medardo, San Lesmes, San Severo, San Andrés Corsino, San Sabino, San Sergio son algunos de los santos mencionados en sus novelas. Recordemos este uso en nuestra zona y nuestro pueblo: San Andrés, feria de mulas en Villadiego una vez acabada la sementera; San José, 19 de Marzo, comienzo de la alzada, se celebraba feria en Melgar de Fernamental; se necesitaban animales que pudieran realizar las labores de primavera, alzar y volver o binar; rogativas de San Marcos para pedir las lluvias necesarias para el desarrollo de las cosechas en la primavera. San Pedro suponía el comienzo de siega de algunas cebadas tempranas y tal vez yeros. Santiago marcaba el comienzo de la siega del trigo y San Miguel el fin del verano, trilla de granzas y comienzo de la sementera si las lluvias acompañaban. La feria del Carmen, 16 de julio en Villadiego era una buena oportunidad para hacerse con aperos que uno pudiera necesitar para las

labores estivales. San Zenón en Herrera de Pisuegra, otra oportunidad para cubrir posibles carencias para el desarrollo de las diversas tareas agrícolas.

Hoy invito a Delibes a dar un paseo por Terocorneja, Las Ñaves, Calzada, La Guindalera y Carremolino antes de aterrizar en el bar a tomar un café y seguir comentando sus impresiones. Don Miguel se ha quedado sorprendido por la frondosidad de las cosechas y la extensión de las nuevas fincas, fruto de la concentración parcelaria. Pero ha echado de menos aquellas linderas, arroyos y demás elementos topográficos sin cultivar que permitían la supervivencia de aves y fauna local. Se pregunta dónde se ubican esos terrenos en la actualidad. Le invito a una nueva jornada para poder localizarlos. El escritor y cazador también se pregunta si el Medio Ambiente está protegido con el sistema actual de cultivos y nuevas técnicas de recolección. Nos citamos para nuevas fechas y poder comprobar, in situ, si ambas, sistemas de cultivo y técnicas de recolección protegen al Medio Ambiente.

Finalmente hago referencia a una amplia exposición en Madrid, ubicada en la Biblioteca Nacional. Cuando se clausure aquélla a mediados de noviembre, los castellanos tendrán una nueva oportunidad de disfrutar de la misma, dado que se trasladará a Valladolid, ciudad natal de nuestro ilustre académico y escritor.

Disfrutemos de la fluida y rica escritura de Delibes extraída de la novela *Señora de rojo sobre fondo gris*.

“ Entró noviembre sin nubes, ni frío; tan sólo unos jirones de niebla blanda que, a medida que se disipaba, iba levantando el cielo y tiéndolo de azul. Y aunque el sol tenía un tono descolorido salíamos al campo y paseábamos lentamente durante dos horas”.





En nuestro rastreo campesino damos hoy con otra persona que por motivos semejantes a los que impulsaron a nuestro anterior entrevistado, cambió Madrid por Pen, un pueblín del Principado de Asturias. Hablamos hoy con Pedro Taravillo

Aventino entrevista a Pedro Taravillo

.- Me atrevo, a pedirte en primer lugar, que te presentes como persona, Pedro

Saludos. Como ya mencionabas en la introducción, mi nombre es PEDRO, tengo 67 años y soy originario de un pueblo de la provincia de Cuenca, llamado Buendía. Actualmente soy miembro de la Comunidad Religiosa de los Hermanitos de Jesús (Foucauld) a la que me uní allá por el año 1975. He vivido en diferentes lugares desde entonces: Australia, Filipinas y en Madrid durante 38 años, hasta que vine para Asturias, donde vivo, de forma continuada, desde el año 2011. Trabajé en diferentes oficios, en los diferentes lugares donde viví, pero el periodo más largo fue durante 35 años en la misma empresa, en Madrid. Hoy vivo de la jubilación.

.- Ahora, sí quiero satisfacer mi inicial curiosidad sobre la decisión que un día tomaste de algo más que “cambiar de aires”: ¿Qué te movió a elegir Pen como nueva residencia?

Los 38 años vividos en un barrio de la zona sur de Madrid (Usera) fueron años exigentes, con un compromiso importante en el Movimiento Vecinal del barrio y de la zona que desgasta; pero también me aportó mucho a mi vida personal, me ayudó a tomar conciencia de las desigualdades existentes, del lugar social de los “sin nombre” y el compromiso solidario en la lucha diaria. Fueron unos años muy exigentes. Por otro lado, los ritmos de trabajo en la empresa eran muy irregulares y todo junto había que equilibrarlo... En medio de todo esto, y durante algunos años, yo ya tenía contacto con alguna gente que vivía en esta parte montañosa de Asturias, y al acercarse el momento de la jubilación, precedida por un ERE en la empresa que me pilló con 58 años, me replanteé si continuar con aquella vida urbana y de barrio que llevaba o si era el momento de dar una nueva orientación a esa nueva etapa de la vida que me aportara un ritmo más lento, nuevo contexto más rural, donde pudiera dedicar más tiempo a la oración, la lectura y abierto a hacerme nuevos compañeros y compañeras de camino. Hombres y mujeres que han llevado y llevan una vida dura, en estos pueblines de montaña marcados por el aislamiento, la soledad en las personas mayores, y los que aún trabajan, pastoreando vacas en la montaña sin días libres, y subiéndolas y bajándolas, a pie, a los puertos. Vida austera y difícil. Así...decidí venirme para este lugar.



.-¿Cómo es un día cualquiera de Pedro Taravillo en Pen fuera de la situación de pandemia que a todos nos atenaza?

Al no tener una obligación laboral, que enmarca el día, la vida es tranquila y abierta a lo que se va presentando. Sí, es verdad que comienzo el día con un tiempo largo de oración, en la casa hay una pequeña capilla que me ayuda. Otro momento importante del día es cuando llega el panadero: los vecinos salimos por el pan y es un momento de intercambios de noticias, saludarnos y constatar...que todos y todas estamos aún vivos... (cuántas veces, por desgracia, en estos lugares aislados se encontró que tal o cual había fallecido sólo/la en casa). Luego hay que preparar comidas, limpiar la casa etc. Luego algún paseo, visitar a algún vecino...un poco de lectura por las tardes y algún servicio que se presente. Como ves, nada extraordinario; pero eso es el día a día aquí en la montaña.

- ¿Cómo está afrontando Pen esa situación?

A ver, Pen es una aldea de montaña con unos 18 habitantes y yo vivo en un “barrio” de Pen donde somos 5. Se han reducido los contactos con el exterior y casi es una “burbuja sanitaria”. Formamos una unidad de convivencia... pero se es prudente, usamos mascarilla cuando vienen algunos vendedores, como la panadera, el pescadero, etc. Y hasta ahora hemos librado y no hemos tenido contagios aquí en la zona.

- Por lo que me comentaste en nuestra conversación, Pen ha visto reducida drásticamente su población, como ha ocurrido en mi pueblo y en tantos otros de la “España Vacía”. ¿Crees que esto forma parte de un proceso que llevará tarde o temprano a la desaparición de muchos pequeños pueblos o hay atisbos de recuperación del mundo rural?

Sí, por lo que cuentan los vecinos, hace años, tanto Pen como otros pueblines de alrededor, estaban llenos de vida con mucha más gente y muchos rapaces... hoy la mayoría de los que vivimos aquí somos gente de edad, hay algunos más jóvenes, pero que no bajan de los 40... Así las cosas, ¿recuperación del mundo rural? ¡qué va! Yo soy pesimista (o realista) sobre esta cuestión. Poco a poco estos pueblines de alta montaña van desapareciendo. Mira al otro lado del valle donde yo vivo, hay un pueblín donde solo queda ya un paisano...

- ¿Qué se echa de menos en una localidad de población tan reducida?

Supongo que todo depende de las expectativas que uno tenga y seguro que la respuesta será diferente dependiendo de a quien le hagas la pregunta... En cuanto a mí mismo, yo no echo de menos nada de lo que tuve anteriormente. Mi vida aquí es muy simple y no necesito nada más de lo que tengo, en cierto modo soy un afortunado. Ya sabes aquel refrán que nos recuerda que: “No es más rico quien más tiene sino quien menos necesita”...

- Hace poco más de un año presenciamos la aparición de frecuentes manifestaciones en apoyo de lo rural: ¿qué elementos consideras indispensables para frenar la despoblación tan brutal de nuestros pequeños pueblos y su posible recuperación?

Empiezo por el final. Ya te decía anteriormente que soy más bien pesimista en cuanto a la recuperación de los pueblos, al menos en esta zona de montaña; ahora bien, para frenar la despoblación sí pienso que las diferentes Administraciones de las Comunidades Autónomas, o del Estado, si es que de verdad apuestan por la “España vaciada”, deben dar más ayudas e invertir más en las diferentes áreas, para que la gente que queda no termine marchándose. Para una población, envejecida, la mayoría, como la queda en estos pueblines, hay que facilitarle servicios que le son propios y hacerles la vida más llevadera. No es justo que un paisano o paisana, con una pensión mínima, tenga que gastarse 30,00 € en un taxi porque tiene que ir a la farmacia, que está a no sé cuántos kilómetros, a por las medicinas que le recetó el médico... es un ejemplo. Sí, hay que invertir más en los servicios médicos, en ayuda a domicilio, mejorar las telecomunicaciones para los habitantes de menor edad, porque en algún pueblín no tenemos ni cobertura, etc. etc.



- La pandemia está trayendo a nuestra sociedad consecuencias trágicas y pienso lógicamente en las víctimas de la Covid 19. Pero pienso también en el elevado porcentaje de parados, especialmente en la gente joven. ¿Crees que el mundo rural puede ofrecer alternativas que contribuyan a paliar esta situación?

El trabajo en el campo y en mi entorno concreto un trabajo en la ganadería extensiva, es un trabajo muy duro, sin días libres de descanso, con ingresos escasos, un trabajo que no es muy limpio, etc. A los jóvenes de hoy en día se les ha metido en la cabeza que las aspiraciones tienen que ser otras, sus referencias están en otros lugares... y que el trabajo del campo no es alternativa para ellos. O mucho tendrían que cambiar las condiciones. En mi opinión, puede que haya, sí, alguna persona que venga a vivir del mundo rural, pero no dejará de ser algo “testimonial”.

- Quienes lean estas páginas son gentes de pueblo, residentes en el pueblo o desperdigados desde la década de los

sesenta por buena parte de nuestra geografía peninsular. ¿Tienes algún mensaje para ellos?

La vida en el mundo rural está llena de cosas buenas, grandes valores, con su parte de austeridad también, pero ahí está. Los que formamos parte de ella de una forma o de otra, tenemos el deber de testimoniarlo. Este es el mensaje: “No olvidéis vuestros orígenes, vuestros pueblos”

¡Buen camino! PEDRO.

Pincelada Histórica de Guadilla de Villamar

Nº 8

Los conjuros, tentenublos, letanías mayores y toques de oraciones

Por Javier Ortega González

Creo que a los jóvenes de Guadilla el título de esta pincelada no les trae ningún recuerdo. Se dedican a la agricultura, como antaño, pero hoy día, con los seguros agrarios y las subvenciones, están bastante protegidos. No ocurría lo mismo hace ya unos años. La naturaleza cumplía su función y, en el verano, había, como ahora, tormentas y pedriscos que acababan, a veces, con las cosechas, trayendo consigo un año de hambruna. Se recurría entonces a la protección Divina por medio de conjuros, letanías y tentenublos ¿Servían de algo? No lo sé. La fe es la fe. La Providencia haría lo que tenía que hacer.

LOS CONJUROS

Veamos qué y cómo se hacían estos ritos.

En el año 2006, Isidro Andrés Andrés me dejó un dibujo de su puño y letra, que más adelante veremos, para que lo publicara alguna vez. Pues creo ha llegado el momento de cumplir su deseo.

Por si alguien no entiende su letra lo transcribo. Dice así:

“Cruz de Caravaca (desaparecida). Hoyos donde iban incrustados las reliquias de los santos, que consistían en trocitos de telas, huesos, pelo o cabello. Esta Cruz se utilizaba en los «Conjuros» en verano, cuando había nublos fuertes y tormentas rezando el párroco para ahuyentar los pedriscos”.

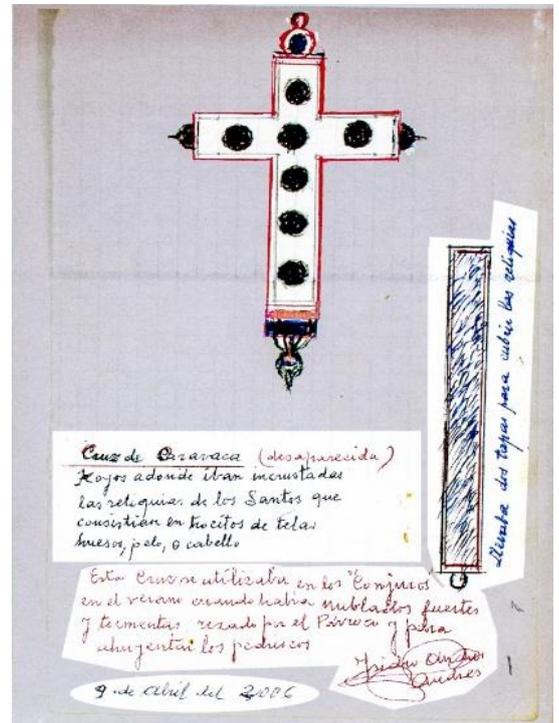
9 de abril de 2006

Desconozco por qué la llamaba “Cruz de Caravaca”, ya que no tiene la forma de dicha Cruz. El conjuro de las tormentas era un rito y oración implorando evitar un mal. En este caso, impedir los daños a los frutos de las cosechas de las inclemencias meteorológicas, en especial de los pedriscos causados por las tormentas. Eran realizados, estos ritos, por los párrocos de los pueblos. En algunos tenían un lugar específico para realizarlos, llamados conjuraderos. Nuestro pueblo carecía de él. El cura, vestido de alba y capa pluvial, salía al pórtico de la iglesia con la cruz que hemos visto, cuyo dibujo hizo Isidro. En el libro de conjuros leía unas plegarias pidiendo que el pedrisco no estropeará las cosechas. Acompañaban al sacerdote en estos rezos, el sacristán, gente del lugar y el campanero que tañía las campanas desde la torre tocando el tentenublo. Entre truenos, llantos de las personas que en el pórtico acompañaban al cura y el toque de las campanas, la escena tuvo que ser un tanto terrorífica. En el año 1883, mientras se realizaban estos conjuros, un rayo cayó en uno de los pingolichos de la torre. Ese mismo verano se arregló el desperfecto.

Tomo 14, año 1883, «21 reales costó el arreglo del desperfecto que un rayo hizo en el pingolicho y tejado de la torre».

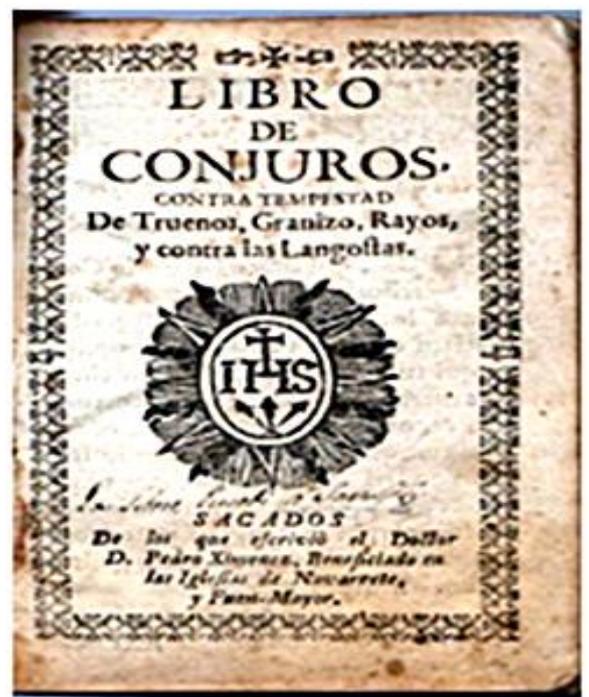
Al tocar a tentenublo se decía esta poesía:

«Tente nube, tente tú,
que Dios puede más que tú.
Si eres agua, ven acá,
si eres piedra, vete allá,
siete leguas de mi pueblo
y otras tantas más allá.
Tente nublo, tente tú
que Dios puede más que tú.
Tente nublo redoblado
que Dios puede más que el diablo.
Tente nublo, tente en ti.
Dios lo quiere y manda así”.



También nos acordábamos de San Bárbara cuando atronaba.

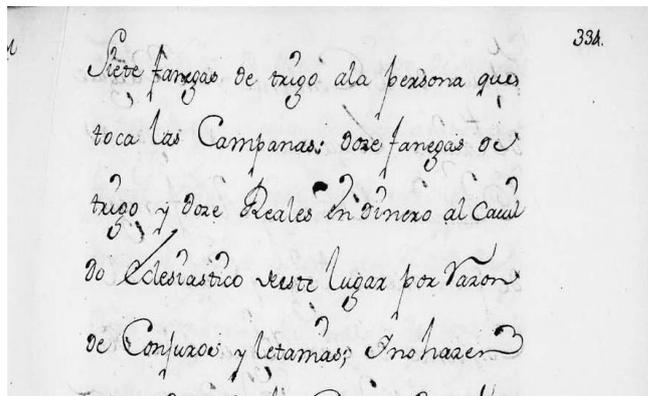
«Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
líbranos de esta tormenta maldita»



Da fe, de lo dicho hasta ahora, este escrito. Es una fotocopia de la pregunta 25 del Catastro de la Ensenada de Guadilla de Villamar, del 3 de agosto de 1752.

Transcribo el texto:

«Siete fanegas de trigo a la persona que toca las campanas. Doce fanegas de trigo y doce reales en dinero al cabildo eclesiástico de este lugar por razón de Conjuros y Letanías».



UN TENTENUBLO ENTRE BARRUELO DE VILLADIEGO Y TAPIA

Mi suegra, Felicitas, me contaba que un día de principios de verano se organizó un gran nublo en su pueblo, Barruelo, que amenazaba piedra. No tenían en el pueblo campanero para tocar a tentenublo. Pero dio la casualidad de que sí estaba ese día en Barruelo el campanero de Tapia. Le invitaron a dar el toque de campanas y él se ofreció hacer el favor. El repiqueteo cumplió su función. Aquello *de si eres agua ven acá y si eres piedra vete allá* funcionó de maravilla. Barruelo se quedó con el agua. Pero, ¿dónde fue la piedra? Pues eso, se fue un poco más allá, se fue a Tapia.

Se pueden imaginar al enterarse los de Tapia de quién era el causante del estropicio armado en el pueblo. Seguro que ese año no le pagaron las siete fanegas de trigo de su oficio de campanero.

Claro que aquí está el que os lo cuenta. Pero, ¿fue cierto o no lo del pedrisco?

Espero fuera un curioso chascarrillo popular.

LAS LETANÍAS MAYORES

Las rogativas o letanías son oraciones solemnes instituidas por la Iglesia para ser rezadas o cantadas en ciertas procesiones públicas y para determinadas y extraordinarias necesidades. Solo las encontramos en la liturgia dos veces al año: el 25 de abril, fiesta de San Marcos (letanías mayores) y el triduo que precede a la Ascensión (letanías menores).

Recuerdo que las letanías mayores se celebraban en Guadilla el día de San Marcos (rey de los charcos), el día 25 de abril. Coincidió con las témporas de primavera. Una de las peticiones que se hacían era para la prosperidad de las cosechas que estaban empezando a brotar. La procesión se realizaba por la mañana. Se llevaba la cruz parroquial y el pendón morado. El recorrido era: desde la plaza se iba por la calle de Las Cuadras, calle de Los Renedos y de nuevo a la plaza. Durante el recorrido se cantaban las letanías de todos los santos. Los cantores eran el cura, sacristán y algún que otro hombre. Las cantaban en latín. Si cantaban el nombre de un solo santo el pueblo decíamos "ora pro nobis". Si mencionaban dos o más santos decíamos "orate pro nobis". Como hemos dicho todo era en latín y no sabíamos ni lo que decíamos. Pero lo pasábamos bien. La Cruz de mayo ya estaba cercana y esperábamos llegara la fiesta que siempre estaba llena de ilusiones.

Las letanías menores se cantaban tres días seguidos antes de la Ascensión. Solían cantarlas yendo a una ermita o iglesia fuera de culto. Como esta festividad solía caer en el mes de mayo, en Guadilla recuerdo que el segundo día de la fiesta de La Cruz se celebraban rogativas y misa en la ermita de Villamar. Creo sería ese el motivo

Continuará

NACIMIENTOS



Valeria del Cura Lechosa, nació en Burgos el 31 de julio de 2020. Hija de Enrique y Tamara, nieta de María Jesús Renedo Rodríguez y biznieta de Daciano y Rufina.

BODAS

Iñaki Muñumer Toribio y Elena Ferrer, contrajeron matrimonio el 26 junio, 2020 en Leioa (Bizkaia) Hijo de Modesto Muñumer y M. Socorro Toribio Rey, hija esta última de Antonio y Aurelia



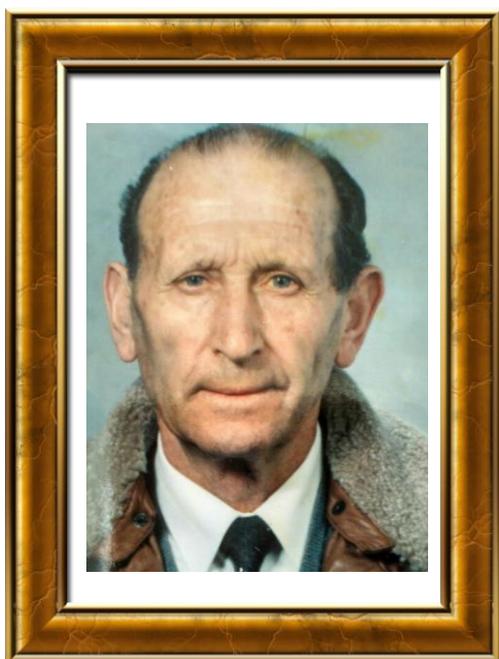
XEN Studio

DEFUNCIONES



María de los Angeles Bustamante Ibeas, Burgos, 15.10.2020 a los 71 años.

Zósimo Barriuso, Martín, Valladolid, 15.10 2020 a los 93 años



Emilio Ramos Martínez, Burgos, 27 9.2020, a los 96 años.

COVAS DE NUESTRA HABLA



Si consultaste las expresiones que te propusimos en el número anterior, tal vez te dirían que

- **Beber a buche** : se empleaba como una manera de beber en un manantial, haciendo llegar el agua a la boca repetidamente de la mano.
- **Estar de pala**: se aplicaba a la trilla, cuando la mies estaba ya bastante triturada
- **Arrear las ovejas**: concentrar las ovejas en un punto, guardadas por los perros: esto ocurría sobre todo en verano.

***** ***** *****

¿ Sabes a qué se refería en Guadilla una persona cuando empleaba las expresiones siguientes:

- Mi señor / mi señora
- La mía
- Aquella

**** ¿Deseas participar en la revista o enviar alguna colaboración?**

Puedes dirigirte a

- **Aventino Andrés Cortés** : Correo postal: C/ Galileo, 20 11300 La Línea de la Concepción (Cádiz)

Tfnos.: 956 768816 / 655248724 (WhatsApp)

e-mail: guadilla@gmail.com

- **Javier Ortega González** : Tfnos: 91 4660470

e-mail : villamar42@hotmail.com

- **Vicemayordoma** : Encarnita Quintana Gutiérrez Tfno.:947360565

Aportaciones económicas a la Cofradía

La Caixa: IBAN ES16 2100 0737 5221 0004 5326

